¡Campeones! (2008)

Ivo Romane

Image not found.

Capítulo 1

¡CAMPEONES!

Un chaval emocionado, ebrio de triunfo absoluto (y de otras cosas) se sube a una tapia para gritarle al mundo que su equipo de fútbol ha ganado la copa de Europa, pero tiene tan mala suerte que cae de espaldas sobre una verja, y queda empalado a la altura del muslo por un tubo de metal durante dos horas, a la espera de que los bomberos vengan con una sierra circular a cortar el tubo y lo puedan llevar al hospital.

En esas dos horas hay tiempo suficiente para que el chaval se plantee su vida. Decida si quiere dedicarse a la cría del calamar en cautividad para vender la tinta a la fábrica de bolis Bic, al cultivo estipulado de ácaros del polvo en los rincones más inaccesibles de su hogar, al difícil mundo de la celebración ebria sobre verjas potencialmente seguidoras de Vlad el Empalador, o al difícil mundo de las performances haciendo de pincho de cabestro.

Cuando llegan los bomberos y ven la situación, uno de ellos también se plantea que hacer, ya que el médico (Y todos los potenciales seguidores de House que se han reunido alrededor del afectado y que dictan sentencias médicas entre cerveza y cerveza) dice que sacarle el tubo es matarlo, así que la solución es cortar por lo sano (el tubo, claro)

El bombero se queda meditando unos segundos alrededor de la utópica imagen distorsionada del bombero yanki bajando un gatito de un árbol mientras Peggy Sue, esa preciosa niña de rubios cabellos y ojos azules le mira como el héroe legendario que es.

Mientras tanto, la ciudad se convulsiona, y otro ejemplo de inteligencia urbana prepara un enorme cohete para hacer saber al mundo a golpe de explosión de ruido y luces que su equipo ha ganado la copa de Europa .

Cuando la mecha se agota, y el cohete no sale disparado, lo más inteligente que puede hacer uno es situarse JUSTO encima del proyectil, y mirar desde arriba lo que le pasa al trasto, y eso es precisamente lo que hace nuestro héroe. El cohete, en contra de todo pronóstico, decide en ese momento seguir el curso lógico de su vida, sorprendiendo a todos, sobre todo al tipo que ha encendido la mecha.

Otra persona, esta vez un médico, se frota las manos de placer absoluto. Su equipo ha ganado la copa de Europa. No tiene un gran cargo de conciencia al beberse unas cervezas en el trabajo, para celebrarlo, al fin y al cabo, una noche como esa ¿Qué puede deparar en Urgencias mas que

unos cuantos borrachos, y algunas magulladuras de peleas?

NADA. Cualquier fin de semana es mucho peor.

El médico que está ebrio de triunfo (y de algo más) pasa junto a la sala de espera y se encuentra con un escenario Dantesco.

Una enfermera bastante agobiada, le pasa el menú del día…

De primero…

Una docena de miembros amputados por explosiones de petardos, (La imagen absurda del chiste de "cinco cervezas para los de la Serrería" le pasa por la cabeza en ese momento) Observa por el cristal a un montón de gente con trapos ensangrentados y manchados de pólvora quemada. La imagen recuerda a esas secuencias que vemos todos los días en la tele, de esos sitios lejanos, donde caen bombas…

De segundo…

Un tipo en estado muy grave con un cohete que ha explotado en mil luces… Después de meterse a gran velocidad por su ojo izquierdo.

Y de postre, un chaval al que hay que sacar una barra de acero de la pierna sin tocarle la fe. La moral.

El médico respira profundamente. Se plantea si debería meterse una raya de coca antes de empezar con la faena, porque la cerveza lo ha dejado un tanto tocado, y la verdad, es que no tiene el pulso como para robar panderetas.

¡Pero menudo partido!